

DESEQUILIBRIO REGIONAL Y EVOLUCION EN EL PROCESO DE LA POLITICA AGRICOLA. DIFERENCIAS REGIONALES Y EVOLUCION DE LA POLITICA AGRICOLA

Por
F. LECHI (*)

I. DIFERENCIAS REGIONALES: INTRODUCCION AL PROBLEMA

EL problema de la diferencia de recursos económicos entre distintas zonas de un mismo conjunto económico se plantea de modo constante en los países que pretenden un desarrollo equilibrado en los ámbitos político, social y económico.

En estos últimos años este problema ha adquirido una importancia especial en la C.E.E., tanto a causa de la presencia de nuevos países, que agrandan las diferencias regionales, como por las posibles repercusiones de las políticas emprendidas por la Comisión sobre las zonas más débiles [7].

Por otra parte, toda política regional debe basarse en el conocimiento de las causas diferenciadoras y, también, en la globalidad de los problemas por grupos homogéneos de regiones. In-

(*) Instituto de Economía y Política Agraria de Milán (Italia).
— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 140 - (abril-junio 1987).

tentaremos en este artículo esbozar un primer diseño de esta problemática.

Aunque estas diferencias económicas se han explicado mediante numerosas teorías se ha comprobado que los análisis basados en categorías meramente económicas sólo brindan una explicación parcial de los fenómenos, por lo que deben completarse con análisis sociológicos e históricos, dado que las distintas situaciones regionales tienen a menudo sus raíces en causas relacionadas a largo plazo con determinantes políticos, sociales y económicos; el caso del Mezzogiorno italiano es un ejemplo característico de esta situación.

En la economía moderna integrada, el proceso de desarrollo económico tiende a reducir las diferencias en términos de renta per cápita, sin eliminar por ello determinadas diferencias de fondo, resultantes, en parte, de la propia lógica del desarrollo económico (vinculado a sectores impulsores y a otros sectores maduros, diseminados geográficamente) y, además, de variables institucionales y sociales.

Por otro lado, estas diferencias se suelen concretar en principio en términos económicos, en productos o rentas unitarias (tal como muestran las estadísticas), por lo que deben interpretarse con cautela, ya que a menudo tales indicadores no tienen debidamente en cuenta aspectos de importancia, como las variaciones del poder adquisitivo, la calidad de vida y los lazos culturales, que contrapesan en parte las evaluaciones monetarias y explican parcialmente la persistencia de diferencias «económicas».

Cuando las diferencias tienden a superar el grado que se considera soportable por la sociedad, con el consiguiente peligro de que movimientos en «feed backs» puedan frenar el desarrollo, entran en juego mecanismos políticos encaminados a lograr un nuevo equilibrio. Así, el empobrecimiento social y ambiental de determinadas zonas puede constituir un límite para el crecimiento a largo plazo, por no hablar de los problemas sociales y políticos que derivan de desigualdades de rentas muy fuertes. La política regional, que tiene por objetivo la compensación de las principales diferencias mediante desplazamientos de la riqueza, no puede pasar, sin embargo, de cierto nivel, a fin de no bloquear el desarrollo como consecuencia de un drenaje excesivo de los recursos

procedentes de las inversiones más productivas, bloqueos cuyos efectos perjudiciales recaerían precisamente en las zonas menos favorecidas. El punto de equilibrio entre el ritmo de desarrollo y la distribución equitativa de las rentas debe buscarse más por aproximación que con definiciones teóricas, habida cuenta de que las variables que intervienen no tienen un carácter exclusivamente económico.

En los países donde prevalece una economía de mercado, las políticas de reequilibrio se llevan a cabo, teóricamente, a través de los mecanismos del mercado, mediante desplazamientos del trabajo y, en menor medida, del capital; en realidad, el reequilibrio no se produce siempre automáticamente, ni sin problemas y los poderes públicos intervienen mediante las transferencias de medios financieros, habida cuenta de la libertad de movimiento de la mano de obra. Las transferencias consisten en una redistribución monetaria para la que se emplean métodos fiscales y, a continuación, inversiones y subvenciones.

Uno de los sectores que presenta desequilibrios regionales más importantes es indudablemente la agricultura, como demuestra la frecuente coincidencia de zonas pobres y zonas de vocación agrícola. Las variables consideradas (costes de transporte, tecnología, demandas) tienen un carácter exógeno al sector agrícola o endógeno (capacidad productiva de las tierras unida a un nivel tecnológico dado, tamaño de las explotaciones, rentas-oportunidad).

Las desigualdades de crecimiento regional (en el sentido de rentas per cápita) deben atribuirse a las interrelaciones entre las variables enumeradas. Los costes comparativos varían en función de la evolución del progreso tecnológico (que se difunde modificando las capacidades productivas, pero no de modo uniforme) y de los costes de transporte; esta variación va acompañada normalmente de una elevación del umbral de dimensiones de las explotaciones y de una especialización regional que suele favorecer a las regiones más fértiles y mejor situadas.

En la agricultura, las mejoras productivas generadas por el desarrollo técnico y económico tropiezan con un crecimiento de la demanda que presenta en general un índice de aumento lento, a causa de la estabilidad de la población y de la falta de elasticidad de la demanda en relación con la renta.

El exceso de oferta resultante provoca la baja de los precios y de las rentas agrarias, de forma que en las tierras marginales se registran rentas negativas y, por tanto, se abandonan los suelos; la mano de obra, sobre todo en dichas zonas, emigra si no encuentra alternativas de trabajo en el lugar. Por consiguiente, existe una tendencia al equilibrio, con el abandono de zonas marginales y el éxodo consiguiente.

En el ámbito regional, las ventajas y los inconvenientes dependen de la estructura existente al comienzo histórico del proceso de transformación (realidad determinada a menudo por opciones políticas o por la presión demográfica), lo que ha modificado la posición relativa de las distintas regiones.

No obstante es conveniente recordar que las respuestas quizá no sean siempre inmediatas y aparentes, debido a la capacidad de intensificación de los demás factores y a la mejora de las economías de escala mediante el recurso al alquiler del material, a la intensificación de la producción (ganadería intensiva, invernaderos) o a la transferencia de parte de la transformación de los productos; estas posibilidades de eludir la necesidad de aumentar las dimensiones de las explotaciones, sobre todo si se expresan en superficie, varía en función de los distintos medios, al igual que las consecuencias del desarrollo se diversifican a nivel geográfico.

El éxodo de los trabajadores se produce sin inconveniente alguno en períodos de desarrollo general, pero no es fruto de comportamientos automáticos como, por ejemplo, la opinión de los productores sobre su propia renta del trabajo en términos de renta de oportunidad, que no siempre está a la altura de los salarios corrientes. Antes de renunciar a la actividad agraria, los individuos cuyas explotaciones se han convertido en extramarginales pueden reaccionar pasando a desempeñar trabajos a tiempo parcial (o integrando su renta en la familiar) o reduciendo la renta de oportunidad subjetiva.

Por sí mismos, estos movimientos podrían conducir a una equiparación de las rentas per cápita, con el relativo abandono de las zonas extramarginales, si se produjeran de forma sincrónica las modificaciones derivadas del desarrollo. Pero, en realidad, se observan desfases notables, determinados reajustes no se pro-

ducen nunca, a causa de la rigidez de las estructuras y de las dificultades de desplazamiento de la mano de obra. Todo ello, sumado a su carácter local, hace que determinadas zonas tengan rentas más bajas que la renta media, lo que no sólo provoca dificultades ulteriores de adaptación de los equilibrios al mercado, sino una intensificación de las diferencias regionales. Se deduce, por tanto, la necesidad de políticas regionales «ad hoc», políticas que, aunque partan obligatoriamente de una visión global de las economías locales, concedan especial atención al sector agropecuario.

II. LA POLITICA AGRICOLA COMUNITARIA RESPECTO DE LAS REGIONES

Según el Tratado de Roma, la política comunitaria no incluye explícitamente entre sus objetivos el equilibrio interregional. La lógica que condujo a la formación de la Comunidad y las presiones políticas, sociales y económicas del período inicial no inducían a situar este problema en un primer plano. Se consideraba mucho más importante el proceso de inserción del sector agrario de los Estados miembros, considerados globalmente, en un mercado único. Por otro lado, sólo en Italia, con el Mezzogiorno y, en menor medida, en Francia en el Macizo Central y otras regiones de la montaña se observaban claramente diferencias regionales graves.

Ni siquiera el ingreso en la C.E.E. del Reino Unido, Irlanda y Dinamarca originó, en un principio, modificaciones sustanciales de los conceptos básicos; en aquella época, los debates se centraban en las ventajas y desventajas nacionales. Ni en el «Memorándum Agricultura 80» ni siquiera en el «Plan Mansholt» se afrontaba el problema de manera directa; en las propuestas de racionalización y mejora de la eficacia de las explotaciones no se tenían en cuenta los problemas regionales, sobre todo en lo referente al mantenimiento activo en su lugar de residencia de la mano de obra de que debía prescindir la agricultura para lograr una mayor productividad del trabajo.

En diciembre de 1968, la Comisión proponía a los Estados

miembros conceder mayor atención al aspecto estructural, diferenciando las medidas que debieran adoptarse a nivel regional, para tener más en cuenta las diferencias locales. La Comunidad, adquiriendo así un carácter comunitario más pronunciado, empezaba a preocuparse de los problemas locales, más que de los bloques nacionales.

De esta actitud nacieron las directivas estructurales, pero hasta 1975 no se aprobó la Directiva 268/75, relativa a la agricultura de montaña y de determinadas zonas desfavorecidas. En 1978 se emprendió un programa para favorecer a las regiones menos prósperas de la Comunidad; ese programa comprendía el «paquete mediterráneo», conjunto de medidas quinquenales en favor del Midi francés y, especialmente, de Italia, así como ayudas a Irlanda. Las medidas estructurales previstas por las demás directivas condujeron en 1981 a determinadas acciones dirigidas a facilitar su aplicación en las zonas menos favorecidas que no se habían beneficiado de ellas, o lo habían hecho de manera marginal [13].

El problema de las regiones desfavorecidas se planteó de modo más explícito en la reunión de Jefes de Estado de 10 de diciembre de 1974; como consecuencia de este encuentro se creó el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, del que se han beneficiado principalmente Italia (sobre todo, el sur), Reino Unido (Irlanda del Norte) y Francia (región sudoeste).

En 1979 se constituyó la sección «fuera de cuota» del Fondo, que tiene por objeto la financiación de proyectos específicos de desarrollo regional. Las acciones de este Fondo, cuyo objetivo global excede el marco del sector agrario, se han dirigido especialmente a ayudar a las zonas meridionales italiana, el Midi francés, Irlanda e Irlanda del Norte, además de determinadas regiones inglesas en crisis industrial. Con posterioridad, se establecieron los planes integrados mediterráneos, de los que Grecia se ha beneficiado especialmente.

Las políticas específicas que tienen por objetivo el equilibrio regional han quedado limitadas; además, los fondos destinados a este fin han sido muy modestos dentro del presupuesto agrícola comunitario total: es bien conocida la superioridad de los medios puestos a disposición de la Sección Garantía del F.E.O.G.A., que financia la política de precios; una política que, por otro lado,

ha ejercido una enorme influencia indirecta en el proceso de formación de las rentas en las regiones y, en consecuencia, en el proceso de reequilibrio de las mismas, a causa de la protección más o menos intensa concedida a los diversos productos. También, las políticas monetarias han modificado en parte, mediante la aplicación de M.C.M., por ejemplo, las relaciones entre los Estados miembros y, por tanto, entre las distintas regiones.

La política de precios, el proceso de integración, dentro de la lógica del mercado y el desarrollo tecnológico han determinado, por otra parte, concentraciones y localizaciones de producciones, privilegiando a determinadas zonas respecto de otras.

Así, las producciones cerealistas se han concentrado en la cuenca parisiense, en el este del Reino Unido y en el norte de Alemania (zonas que aportan por sí solas más de la mitad de la producción total comunitaria) [8]. En el caso de la remolacha se ha frenado una tendencia análoga a la concentración en regiones «centrales» mediante la adopción de un Reglamento por el que se prevén cuotas nacionales.

En cuanto a las producciones de hortalizas no se observa una especialización de ese tipo en las regiones meridionales, destinadas tradicionalmente a ellas, sino que se han intensificado en los cinturones de las grandes aglomeraciones urbanas como consecuencia de la introducción de nuevas tecnologías y del menor coste del transporte. Las producciones frutícolas han experimentado un crecimiento en las regiones occidentales y meridionales francesas y determinadas regiones del norte de Italia.

El sector lácteo se ha concentrado en Holanda el oeste de Francia, el sur de Alemania y Lombardía, mientras que en el sector porcino se registran densas concentraciones en zonas próximas a puertos de importación de piensos (Holanda, Bélgica, norte de Alemania), además del norte de Italia y Bretaña.

La concentración de las producciones en diferentes zonas ha supuesto mayores ventajas relativas para los productores de cereales y leche, que, por ser los más protegidos por la P.A.C., han recibido la parte principal de sostenimiento. Algunos análisis elaborados al final de la última década, y que se han visto indudablemente confirmados en los años siguientes, muestran una impresionante concentración de la distribución de los fondos del

F.E.O.G.A., Sección Garantía, en las regiones del centro y norte de la C.E.E. (Reino Unido, Benelux, Dinamarca, Francia y norte de Alemania), precisamente las zonas más ricas y productivas (2) [8]. De esta forma, se generó una espiral productividad-protección causante de los principales excedentes de producción, por razón de los precios, más elevados que si el mercado fuera libre y más estables en el tiempo, lo que atenúa los riesgos. Es probable que, en las zonas cerealistas y lácteas (el aceite de oliva y el azúcar ven limitada su expansión por motivos estructurales y reglamentarios), hayan persistido más explotaciones de las que se habrían mantenido en un régimen más liberal, y que sus rentas sean más elevadas, o por lo menos, que la mano de obra mantenida en esas zonas sea más numerosa que lo que hubiera sido en tal supuesto.

Las acciones del F.E.O.G.A., Sección Orientación, han tenido, en los últimos años, un impacto más reducido en el logro del equilibrio regional. Las medidas estructurales, de las Directivas 159, 160 y 161, han supuesto, en parte por cuestiones de capacidad o incapacidad de los Estados miembros y en parte porque estaban más adaptadas a las zonas económicamente privilegiadas, una ventaja relativa para estas últimas. La Directiva que mejor ha cumplido su objetivo de ayuda a las zonas menos favorecidas ha sido la Directiva 268/75, en favor de la agricultura de montaña y de determinadas zonas desfavorecidas, merced a la sencillez de las modalidades de ayuda en ella previstas y de una mejor relación entre objetivos y medios [13].

A la política comunitaria se han sumado, paralelamente, políticas nacionales específicas, y aunque no es posible entrar aquí en detalles, es indudable que estas medidas nacionales han sido fundamentales para el sostenimiento de las actividades agrarias, dada la magnitud de los medios empleados. Las iniciativas de los Estados miembros pueden ejercer una gran influencia en este problema en términos de política regional; el caso del Mezzogiorno italiano parece un ejemplo de iniciativa concreta de política económica orientada en tal sentido.

(2) Coda Nunziante ha realizado un análisis en este sentido en el que calcula y demuestra que la suma de los medios asignados tanto por el F.E.O.G.A. (Secciones Garantía y Orientación) como por los Estados miembros ha tenido, en la década de los sesenta, en la C.E.E. con seis miembros, un destino que favorecía claramente al Benelux, Francia y norte de Alemania [6].

III. LA ECONOMIA AGRARIA DE LAS REGIONES DE LA C.E.E.

La Política Agrícola Común ha logrado, sin duda, éxitos globales notables, ya que alcanzó gran parte de los objetivos que se había marcado, pero al mismo tiempo ha dejado algunos problemas sin resolver, o ha creado otros nuevos [7]; destacan entre ellos los desequilibrios entre regiones y los excedentes de determinadas producciones, problemas que guardan en parte una relación mutua. El desequilibrio regional sólo ha sido reducido escasamente en base a varios factores.

Esta situación se debe principalmente a la acentuación de las tendencias lógicas de un mercado común que, por su propia configuración, prima las zonas más fértiles y con más posibilidades de beneficiarse de las oportunidades tecnológicas y comerciales, en tanto penaliza a las que sufren resistencias estructurales más acusadas.

Por otra parte, las medidas comunitarias sobre los precios han favorecido ciertas producciones y consecuentemente las regiones donde éstas predominan. Hay que recordar que los reglamentos son el resultado de las relaciones de fuerzas existentes entre los países y entre componentes tanto políticos como económicos (3) [14].

El análisis de los datos empíricos aporta la base indispensable para entrar en consideraciones sobre la diversidad del proceso de desarrollo; en este análisis se compararán las regiones comunitarias [3] entre sí, y el sector agropecuario con el conjunto de la economía, durante el período 1972/74-1980/82. Se utilizará como parámetro principal el valor añadido por persona activa (VA/A) expresado en ECUs, tal como se encuentra en las estadísticas comunitarias. Por otro lado, este índice parece insuficiente para explicar por sí solo numerosos fenómenos, por lo que se completarán los resultados con otras cifras y opiniones. En efecto, el valor VA/A es una unidad de medida sintética de la capacidad de producción que no aporta sino una indicación parcial de las

(3) Hay que entender aquí por región comunitaria las unidades territoriales de nivel 1; se han realizado las modificaciones siguientes: se ha excluido Berlín; Hamburgo, Bremen y Bruselas se han agrupado con las regiones vecinas; Irlanda, Dinamarca y Grecia se han considerado cada una en su conjunto.

rentas unitarias (si se consideran, p. ej., las transferencias de riqueza dentro de la sociedad por medio de los instrumentos fiscales y de protección social). Para comprender la evolución de las relaciones entre las distintas agriculturas regionales dentro de la C.E.E., se ofrecerán también, además de las tendencias del empleo, las variaciones del VA y del VA/Ha.

Si se examinan las cifras correspondientes al valor añadido por persona activa en agricultura, se observa (cuadro n.º 1 y mapa n.º 2), que en 1980/82 los valores más altos se concentraban en una zona que comprendía, además de determinadas regiones meridionales francesas (Mediterráneo) y septentrionales italianas (llanura del Po), el norte de Francia y de Alemania, el Benelux, Dinamarca y gran parte del Reino Unido. La situación recuerda en conjunto a la existente diez años antes (cuadro n.º 1 y mapa n.º 1), aunque con excepciones, interesantes por la dinámica de sus causas, aunque no dejan de ser casos aparte dentro de la tendencia general.

Durante el período 1972/74-1980/82, el VA/A agrario se elevó en la C.E.E. de 3.920 a 9.378 ECU, es decir, un 139%, mientras en el conjunto de la economía ascendía al 142% (de 7.767 a 18.791 ECU) (cuadro n.º 1). Así pues, la agricultura progresó a igual ritmo que los demás sectores, si bien no se registró ninguna reducción de la diferencia entre el sector primario y los demás.

El VA/A agrario representa en promedio comunitario, la mitad del VA/A global, pero en torno a esa media se registran variaciones muy amplias, desde el 28,9% de Hesse, al 35,5% de Baviera y del 40-45% en el sudoeste de Francia y el sur de Italia al 79,3% del este de Francia, el 71,4% de Lombardía e incluso el 80-90% de numerosas regiones holandesas, belgas e inglesas, en tanto en determinadas regiones del Reino Unido se supera el ciento por ciento.

Se observa que, en general, las rentas agrarias son bajas cuando se registra un índice «empleo agrario/empleo total» elevado, y que, en principio, en estas situaciones la relación entre «rentas agrarias y rentas medias» del conjunto de la economía es baja en las zonas consideradas (cuadro n.º 2). Cabe aventurar la hipótesis de que, a largo plazo, el desarrollo general y consolidado de la economía conducirá a una mayor movilidad de la mano de obra

Cuadro n.º 1

VALOR AÑADIDO POR PERSONA ACTIVA. VALORES E INDICES POR REGIONES

Regiones comunitarias	Valor añadido por empleado			Indice C.E. = 100	Variaciones 80-82/72-74 en el sector agropecuario		V.A./E.M. (%)	V.A./E.M. AGR. (%)	
	Todos los sectores 72-74	80-82	Sector agropecuario 72-74		80-82	V.A./E.M. (%)			E.M. (%)
1.1-2 SCHLESWIG-HOLSTEIN (1)	11.280	25.268	6.846	15.431	164,5	125,4	62,8	-27,8	61,1
1.3-4 NIEDERSACHSEN (2)	9.236	21.102	4.978	11.279	120,3	126,6	59,3	-29,7	53,4
1.5. NORDRHEIN-WESTFALEN	10.734	23.106	5.038	14.890	158,8	195,6	68,3	-43,1	64,4
1.6. HESSEN	10.146	23.899	3.038	6.905	73,6	127,3	43,8	-36,7	28,9
1.7. RHEINLAND-PFALZ	9.782	21.454	3.666	8.399	89,6	129,1	51,5	-33,9	39,2
1.8. BADEN-WÜRTTEMBERG	9.824	21.712	3.425	8.682	92,6	153,5	71,9	-32,2	40
1.9. BAYERN	9.001	20.648	2.798	7.339	78,3	162,3	80,2	-31,3	35,5
1.A. SAARLAND	9.157	20.944	2.823	9.231	98,4	227	81,8	-44,4	44,1
BR DEUTSCHLAND	9.965	22.251	3.846	9.582	102,2	149,1	66,4	-33,2	43,1
2.1. ILE DE FRANCE	10.734	26.012	10.311	16.860	179,8	63,5	37	-16,2	64,8
2.2. BASSIN PARISIEN	8.057	20.340	6.366	14.569	155,3	128,9	71,6	-25	71,6
2.3. NORD-PAS DE CALAIS	8.887	21.122	6.564	12.343	131,6	88,1	50,4	-20	58,4
2.4. EST	8.755	21.474	5.508	17.031	181,6	209,2	101,7	-34,7	79,3
2.5. OUEST	6.900	18.165	4.288	9.596	102,3	123,8	61,7	-27,8	52,8
2.6. SUD-OUEST	7.007	18.431	3.925	8.488	90,5	116,3	60	-26	46,1
2.7. CENTRE-EST	8.246	21.116	3.771	9.371	99,9	148,5	73,5	-30,2	44,4
2.8. MEDITERRANEE	7.840	22.173	6.185	13.250	141,3	114,2	69,1	-21	59,8
FRANCE	8.523	21.559	5.081	11.558	123,2	127,5	67,4	-26,4	53,6
3.1. NORD OVEST	7.188	15.996	2.962	7.717	82,3	160,5	103,7	-21,8	48,2
3.2. LONBARDIA	7.646	17.520	5.278	12.501	133,3	136,9	96,7	-16,9	71,4
3.3. NORD-EST	6.165	14.991	3.772	9.612	102,5	154,8	101,6	-20,9	64,1

Cuadro n.º 1 (Continuación)

Regiones comunitarias	Valor añadido por empleado				Índice C.E. = 100 80-82	Variaciones 80-82/72-74 en el sector agropecuario		V.A./E.M. AGR. V.A./E.M. TOT. (%)	
	Todos los sectores		Sector agropecuario			V.A./E.M. (%)	E.M. (%)		
	72-74	80-82	72-74	80-82					
3.4. EMILIA ROMAGNA	6.396	16.276	3.865	11.290	120,4	192,1	122,9	-23,7	69,4
3.5. CENTRO	6.089	14.903	2.668	6.779	72,3	154,1	108,4	-18	45,5
3.6. LAZIO	6.867	15.161	3.712	9.704	103,5	161,4	112,4	-18,7	64
3.7. CAMPANIA	5.240	12.255	2.582	5.625	60	117,8	80,9	-17	45,9
3.8. ABRUZZI-MOLISE	4.714	12.242	2.179	5.328	56,8	144,5	95,5	-20	43,5
3.9. SUD	4.704	11.292	2.023	5.017	53,5	148	115,4	-13,2	44,4
3.A. SICILIA	5.517	12.751	2.822	6.483	69,1	129,7	88,9	-17,8	50,8
3.B. SARDEGNA	5.902	12.852	2.773	5.524	58,9	99,2	71,9	-13,7	43
ITALIA	6.317	14.792	2.946	7.268	77,5	146,7	102,5	-17,9	49,1
4.1. NOORD-NEDERLAND	10.837	37.587	10.393	18.755	200	80,5	84,2	2,1	49,9
4.2. ODST-NEDERLAND	8.884	22.821	9.355	18.000	191,9	92,4	99,5	3,7	78,9
4.7. WEST-NEDERLAND	10.007	24.397	9.070	19.219	204,9	111,9	103,4	-4	78,8
4.5. ZOID-NEDERLAND	9.384	23.267	8.717	19.799	211,1	127,1	156,1	12,8	85,1
NEDERLAND	9.756	25.148	9.297	18.956	202,1	103,9	108,3	2,1	75,4
5.1. VLAAMS GEWEST	10.751	20.352	8.592	17.577	187,4	104,6	50,2	-26,6	86,4
5.2-3 REGION WALLONE (3)	9.234	21.685	7.707	17.045	181,8	121,2	45,3	-34,3	78,6
BELGIQUE-BELGIE	10.074	20.927	8.266	17.395	185,5	110,4	48,6	-29,4	83,1
6.0. LUXEMBOURG	10.084	20.878	5.061	11.560	123,3	128,4	73,1	-24,2	55,4
7.1. NORTH	5.388	16.611	4.572	10.086	107,5	120,6	81,3	-17,8	60,7
7.2. YORKSHIRE & HUMBERSIDE	5.328	15.285	5.240	15.767	168,1	200,9	141,6	-19,7	103,2

Cuadro n.º 1 (Continuación)

VALOR AÑADIDO POR PERSONA ACTIVA. VALORES E INDICES POR REGIONES

Regiones comunitarias	Valor añadido por empleado			Índice C.E. = 100	Variaciones 80-82/72-74 en el sector agropecuario		V.A./E.M. AGR. V.A./E.M. TOT.	
	Todos los sectores 72-74	72-74	80-82		V.A./E.M. (%)	E.M. (%)		
7.3. EAST MIDLANDS	5.542	4.724	17.617	187,8	272,9	183,8	-23,9	112,1
7.4. EAST ANGLIA	5.399	4.644	11.405	121,6	145,6	149,9	1,8	70,5
7.5. SOUTH EAST	6.123	4.243	10.463	111,6	146,6	140,8	-2,3	60
7.6. SOUTH WEST	5.715	3.932	12.838	136,9	226,5	168,3	-17,8	78,4
7.7. WEST MIDLANDS	5.484	3.989	16.231	173,1	306,9	166,8	-34,4	115,4
7.8. NORTH WEST	6.397	4.148	10.088	107,6	143,2	132,3	-4,5	63,2
7.9. WALES	5.488	3.553	11.333	120,8	219	159	-18,8	66,9
7.A. SCOTLAND	5.718	5.562	11.843	126,3	112,9	118,6	2,7	71,4
7.B. NORTHERN IRELAND	5.297	3.374	8.248	87,9	144,5	132,3	-5	54,5
UNITED KINGDOM	5.810	4.386	12.078	128,8	175,4	143,7	-11,5	73,9
8.0. IRELAND	4.477	3.157	6.802	72,5	115,4	73,8	-19,3	54,4
9.0. DANMARK	8.625	5.840	14.396	153,5	146,5	98	-19,7	74,5
A. HELLAS	3.656	1.988	5.278	56,3	165,6	134,3	-11,8	62
MEDIA C.E.E.-10	7.767	3.920	9.378	100	139,2	87,7	-21,5	49,9

- (1) Incluido Hamburgo.
- (2) Incluido Bremen.
- (3) Incluida Bruselas.

Fuente: Cálculos propios sobre la base de datos E.U.R.O.S.T.A.T.

Cuadro n.º 2

VALOR AÑADIDO POR PERSONA ACTIVA - GRUPOS DE REGIONES DE LA C.E.				
V.A./U.L.		V.A./E. sector agropecuario	% empleados en agricultura sobre total del empleo (%)	V.A./E.M. agrar. V.A./E.M. total (%)
V.A./U.L. elevado ..	72-74	6.259	5,3	71,4
	80-82	14.791	4,1	69,9
V.A./U.L. medio ...	72-74	3.829	9,9	50,6
	80-82	9.504	7,2	51,1
V.A./U.L. reducido .	72-74	2.404	25,1	47,1
	80-82	5.838	19,9	47,8

Nota: Los tres grupos corresponden a las regiones centrales, intermedias y periféricas de que se habla en el texto.

y una relación entre los factores productivos más eficaz, lo que permitirá, entre otras cosas, la mejora de las rentas del sector agropecuario.

En este sector, las diferencias apenas se han atenuado. Si se analizan los valores de estas diferencias con coeficientes de variación (4), se observa, para el período antes indicado, un valor inicial de 0,445, que, al final del período, pasó a ser de 0,413; simultáneamente, en la economía global se pasó de una cifra de 0,266 a 0,217 (cuadro n.º 3).

Así pues, las diferencias regionales parecen ser mucho más acusadas en el sector agropecuario, en el que, además, la tendencia a la compensación es más lenta. Si se consideran los datos por países (que registran valores más bajos, debido a una mayor homogeneidad interna), se observa una estrecha relación entre rentas per cápita elevadas y débil dispersión de los valores, lo que significa que los procesos de desarrollo van acompañados de una

(4) Se ha utilizado el coeficiente de variación:

$$V_w = \sqrt{\frac{\sum_{i=1}^n (Y_i - Y)^2 \cdot X_i}{Y}}$$

Donde Y_i y Y representan VA/A de cada región y la media comunitaria (o nacional), y donde X_i representa la incidencia de la población de cada región sobre el total comunitario (o nacional).

Cuadro n.º 3

GRUPO DE REGIONES HOMOGENEAS EN LA C.E.

Grupos	V.A./E.M.				% V.A./E.M. agrar.	
	Todos los sectores 72-74	80-82	Sector agropecuario 72-74	80-82	V.A./E.M. total 72-74	80-82
C.E.-10	7.767	18.791	3.920	9.378	50,5	49,9
Alemania	9.965	22.251	3.846	9.582	38,6	43,1
Francia	8.523	2.1559	5.081	11.558	59,6	53,6
Italia	6.317	14.792	2.946	7.268	46,6	49,1
Reino Unido	5.810	16.346	4.386	12.078	75,5	73,9
Benelux	9.901	23.239	8.824	18.366	89,1	79
C.E. Norte	8.314	20.190	4.871	11.804	58,6	58,5
C.E. Sur	6.349	15.368	2.998	7.227	47,2	47
C.E. Regiones centrales .	8.768	21.160	6.259	14.791	71,4	69,9
C.E. Regiones intermedias	7.559	18.577	3.829	9.501	50,7	51,1
C.E. Regiones periféricas	5.104	12.211	2.404	5.838	47,1	47,8

COEFICIENTES DE VARIACION INTERREGIONAL

Grupos	Coeficientes de variación interregional					
	Todos los sectores 72-74	80-82	Sector agropecuario 72-74	80-82	Variación (%)	
					Total	Agraria
C.E.-10	0,266	0,227	0,445	0,413	-14,6	-7
Alemania	0,075	0,062	0,300	0,296	-17,3	-1,3
Francia	0,156	0,125	0,257	0,244	-19,9	-5,1
Italia	0,151	0,135	0,281	0,321	-10,6	14,2
Reino Unido	0,062	0,063	0,145	0,204	1,6	40,7
Benelux	0,067	0,160	0,105	0,073	106	-24,3
C.E. Norte	0,244	0,178	0,368	0,319	-26,5	-13,3
C.E. Sur	0,216	0,249	0,359	0,337	15,3	-6,1
C.E. Regiones centrales .	0,223	0,167	0,244	0,175	-25,1	-28,3
C.E. Regiones intermedias	0,204	0,149	0,220	0,201	-27	-8,6
C.E. Regiones periféricas	0,201	0,194	0,203	0,179	-3,5	-11,8

restricción de la escala de rentas (5). La tendencia es más o menos análoga en el sector agropecuario, aunque con notables excepciones; en dos países (Italia y Reino Unido) se observa incluso una

(5) Es interesante señalar que el VA agrario nacional se reparte en el conjunto de las regiones en Italia y el Reino Unido, mientras que en Francia, dos regiones (Cuenca parisiense y Ouest) producen el 51,2% del VA nacional, y en Alemania tres regiones (Baja Sajona, Renania del Norte-Westfalia, Baviera) producen el 63% del VA nacional.

tendencia de orden inverso, puesto que se aprecia un aumento de las diferencias regionales durante el período considerado.

Por otro lado, las variaciones del valor añadido por persona activa dependen de los movimientos de los dos valores de la relación; el *valor añadido* aumentó en este período en un porcentaje superior al 110% en la mayor parte de las regiones del Reino Unido (excepto en el norte), en Zuid-Nederland, en Emilia Romagna y en el sur de Italia; en las demás regiones neerlandesas e italianas y en el este de Francia, Dinamarca y Grecia, se registraron aumentos del 80-110%. Las regiones alemanas, francesas, belgas e irlandesas experimentaron un aumento inferior al 80% (cuadro n.º 1).

Por otro lado, la dinámica del *empleo*, recogida en las estadísticas muestra una tendencia a la diversificación. Así, en las regiones de Alemania, Bélgica y Francia se observan reducciones superiores al 25% (hasta del 44%), mientras que en las italianas, británicas e irlandesas se registran variaciones negativas de menor cuantía, y en ocasiones, positivas en el Reino Unido y Países Bajos (cuadro n.º 1).

Como consecuencia de las variaciones de estos componentes, los índices más altos de VA/A corresponden al Reino Unido, seguido a distancia por las regiones alemanas, danesas e italianas, así como por las griegas y francesas; las regiones holandesas muestran un crecimiento más contenido. La importante diferencia inicial entre las regiones del nordeste de Francia, el Benelux, el norte de Alemania, Dinamarca, el centro-sur de Inglaterra y el resto de la C.E., no ha experimentado grandes modificaciones debido a que las adaptaciones han originado diferencias moderadas.

Es posible perfeccionar el análisis si se tiene en cuenta, además de los valores del índice VA/E , la *dinámica* de éste durante el período estudiado. Se distinguen así cuatro tipos de regiones, que proporcionan un perfil de enorme interés (6) (cuadro n.º 4).

Las regiones con un índice $VA/persona$ superior a la media comunitaria, y una tasa de crecimiento también superior a la media (pueden calificarse de ricas y dinámicas) forman el grupo de

(6) Véanse sobre este tema las publicaciones de Hayami y Ruttan [11], Cesaretti y cols. [5], de Filippis [9] y Ferretto y Banterle [10].

Cuadro n.º 4

REGIONES RICAS Y POBRES, DINAMICAS Y ESTANCADAS.
PERIODO 1972-74/1980-82

Ricas y dinámicas	— <i>Nordrhein-Wesfalen;</i> — <i>Est;</i> — Nord-Est; <i>Emilia-Romagna;</i> Lazio; — <i>Yorkshire; East Midlands;</i> East Anglia; South West; <i>South East; West Midlands; North West; Wales;</i> — Danmark.
Ricas y estancadas	— Schleswig-Holstein; Niedersachsen; — <i>Ile de France;</i> Bassin Parisien; <i>Nord-Pas-de-Calais; Ouest; Méditerranée;</i> — Lombardía; — <i>Noord-Nederland; Oost-Nederland; West-Nederland;</i> Zuid-Nederland; — <i>Vlaams Gewest; Région Wallone;</i> — Luxembourg; — North; <i>Scotland.</i>
Pobres y dinámicas	— <i>Baden-Württemberg; Bayern;</i> Saarland; — Centre-Est; — Nord-Ovest; Centro; Abruzzi-Molise; Sud; — Northern Ireland; — Ellada;
Pobres y estancadas	— Hessen; <i>Rheinland-Pfalz;</i> — <i>Sud-Ouest;</i> — <i>Campania;</i> Sicilia; Sardegna; — Ireland.

cabeza, y están representadas fundamentalmente por Dinamarca y muchas regiones del Reino Unido.

Las regiones ricas y estancadas (en las que, a diferencia de las primeras, la tasa de crecimiento es inferior a la media) representan gran parte del «centro», es decir, las zonas más productivas de los Países Bajos, Francia y Alemania.

Las regiones «pobres y dinámicas» (con un VA/A inferior a la media comunitaria y una tasa de crecimiento superior) están representadas por Grecia, parte del centro-sur de Italia, Baviera y otras regiones de diversos países.

Por último, las regiones pobres y estancadas (Irlanda, islas

italianas, Hesse, etc...) son zonas que pierden importancia tanto absoluta como relativamente.

La tabla, totalmente distinta de la de hace diez años (8), desmiente, en parte, la tradicional dicotomía norte-sur, aun cuando el dinamismo de determinadas regiones meridionales no baste, lógicamente, para modificar de modo sustancial las diferencias en los valores de partida.

Esta clasificación requiere algunos comentarios: la posición de las regiones de los cuatro grupos que presentan índices altos (por encima y por debajo de la media) sólo es estable en algunas regiones subrayadas en la cuadro n.º 4; las demás, con índices situados en torno a la media (en más o en menos), cambian de posición si se parte de bases temporales diferentes para el período considerado. En consecuencia, se puede individualizar un grupo de regiones verdaderamente de vanguardia (el este de Francia, numerosas regiones inglesas y algunas de la llanura del Po), otras que mantienen sólidamente su posición (las regiones holandesas, numerosas regiones de Francia y del norte de Alemania), mientras que otras que se encuentran indudablemente en regresión (Irlanda, algunas regiones del sur de Italia) (7).

En conjunto, la incidencia del VA agrario sobre el VA total comunitario crece, no sólo en Grecia y Dinamarca, sino también en las regiones inglesas, en el este de Francia y en las regiones del centro-norte y el sur italiano; en todas ellas, al igual que en el Benelux, el VA/Ha aumenta respecto de la media comunitaria (cuadro n.º 5), en función de la intensificación de los cultivos, en contraste con la menor productividad de las tierras en las regiones francesas y alemanas, en las que el crecimiento del VA/A se debe a un éxodo más rápido de los trabajadores (8).

Antes de continuar el examen de los datos del período considerado, para una C.E.E. con diez Estados miembros, es indispensable detenerse en el problema temporal. El cambio del año inicial y final del período estudiado implica una modificación par-

(7) De un análisis análogo realizado sobre el período 1968-69/1976-77 se deducía que las regiones más ricas y dinámicas se encontraban en el Benelux y el norte de Alemania, y que las regiones pobres y en regresión se hallaban en el sur de Italia y Francia, además del centro-norte de Italia. Al cotejar los análisis se observa la recuperación de las regiones inglesas, del sur de Francia y del norte de Italia [8].

(8) La S.A.U. ha disminuido sensiblemente durante este período en Alemania (—8,7%), Países Bajos (—4,2%) e Inglaterra (—3,7%).

Cuadro n.º 5

VALOR AÑADIDO POR HECTAREA Y HECTAREA/P. ACTIVA
EN LAS REGIONES DE LA C.E.

Regiones C.E.	V.A./S.A.U.		V.A./Ha S.A.U Ind. (C.E. = 100)		Ha S.A.U. Empleado	
	72-74	80-82	72-74	80-82	72-74	80-82
1.1-2 SCHLESWIG-HOLSTEIN (1)	661	1.139	165,7	147,9	10,35	13,55
1.3-4 NIEDERSACHSEN (2)	594	990	148,8	128,6	8,38	11,39
1.5. NORDRHEIN-WESTFALEN	688	1.342	172,5	174,2	7,32	11,10
1.6. HESSEN	579	994	145	129,1	5,25	6,94
1.7. RHEINLAND-PFALZ	658	1.187	164,9	154,1	5,57	7,08
1.8. BADEN-WÜRTTEMBERG	640	1.257	160,3	163,3	5,35	6,90
1.9. BAYERN	511	987	127,9	128,2	5,48	7,43
1.A. SAARLAND	380	1.154	95,3	149,9	7,42	8
BR DEUTSCHLAND	597	1.098	149,7	142,6	6,44	8,73
2.1. ILE DE FRANCE	751	1.041	188,1	135,2	13,74	16,19
2.2. BASSIN PARISIEN	373	650	93,4	84,5	17,09	22,40
2.3. NORD-PAS DE CALAIS	587	916	147	119	11,19	13,47
2.4. EST	347	719	87,4	93,4	15,79	23,68
2.5. OUEST	422	699	105,8	90,8	10,16	13,73
2.6. SUD-OUEST	334	537	83,8	69,8	11,74	15,80
2.7. CENTRE-EST	295	523	73,9	67,9	12,79	17,92
2.8. MEDITERRANEE	468	874	117,3	113,5	13,21	15,17
FRANCE	388	663	97,1	86,1	13,10	17,43
3.1. NORD OVEST	524	1.071	131,3	139,1	5,65	7,20
3.2. LOMBARDIA	709	1.409	177,5	183	7,45	8,87
3.3. NORD EST	669	1.394	167,5	181,1	5,64	6,89
3.4. EMILIA ROMAGNA	872	1.917	218,5	248,9	4,43	5,89
3.5. CENTRO	408	838	102,3	108,9	6,53	8,09
3.6. LAZIO	562	1.173	140,9	152,4	6,60	8,27
3.7. CAMPANIA	1.181	2.115	295,9	274,7	2,19	2,66
3.8. ABRUZZI-MOLISE	404	795	101,3	103,2	5,39	6,70
3.9. SUD	441	954	110,5	123,9	4,58	5,26
3.A. SICILIA	537	1.025	134,4	133,1	5,26	6,33
3.B. SARDEGNA	168	294	42,1	38,2	16,50	18,76
ITALIA	542	1.093	135,9	141,9	5,43	6,65
4.1. NOORD-NEDERLAND	826	1.521	206,9	197,6	12,59	12,33
4.2. OOST-NEDERLAND	1.118	2.231	280,2	289,7	8,37	8,07
4.7. WEST-NEDERLAND	1.927	3.918	482,7	508,9	4,71	4,91
4.5. ZUID-NEDERLAND	1.169	2.995	293	389	7,45	6,61
NEDERLAND	1.244	2.590	311,6	336,4	7,48	7,32
5.1. VLAAMS GEWEST	1.230	1.994	308,1	258,9	6,99	8,82
5.2-3 REGION WALLONE (3)	537	811	134,4	105,3	14,36	21,03

Cuadro n.º 5 (Continuación)

VALOR AÑADIDO POR HECTAREA Y HECTAREA/P. ACTIVA
EN LAS REGIONES DE LA C.E.

Regiones C.E.	V.A./S.A.U.		V.A./Ha S.A.U Ind. (C.E. = 100)		Ha S.A.U. Empleado	
	72-74	80-82	72-74	80-82	72-74	80-82
BELGIQUE-BELGIE	852	1.338	213,5	173,8	9,70	13
6.0. LUXEMBOURG	419	758	104,9	98,4	12,09	15,25
7.1. NORTH	156	294	39,1	38,2	29,30	34,30
7.2. YORKSHIRE & HUMBERSIDE	241	568	60,4	73,7	21,72	27,78
7.3. EAST MIDLANDS	197	569	49,2	73,9	24,04	30,98
7.4. EAST ANGLIA	292	750	73,1	97,4	15,93	15,20
7.5. SOUTH EAST	283	719	70,9	93,4	15,00	14,55
7.6. SOUTH WEST	187	516	47	67,1	20,98	24,86
7.7. WEST MIDLANDS	219	602	54,8	78,2	18,25	26,97
7.8. NORTH WEST	280	733	70,2	95,2	14,81	13,76
7.9. WALES	124	325	31	42,2	28,69	34,89
7.A. SCOTLAND	71	165	17,9	21,4	77,95	71,82
7.B. NORTHERN IRELAND	135	341	33,9	44,2	24,97	24,22
UNITED KINGDOM	161	408	40,3	53	27,26	29,58
8.0. IRELAND	144	252	36,2	32,7	21,87	27,04
9.0. DANMARK	459	936	114,9	121,5	12,74	15,30
A. HELLAS	253	592	63,3	76,9	7,87	8,92
MEDIA C.E.-10	399	770	100	100	9,82	12,18

(1) Incluido Hamburgo.

(2) Incluido Bremen.

(3) Incluida Bruselas.

Fuente: Cálculos propios sobre la base de los datos E.U.R.O.S.T.A.T.

cial de los resultados, por ello es conveniente ser prudentes al extraer conclusiones para poder llegar a apreciaciones más generales, sobre todo tratándose de un problema en el que sólo se observan modificaciones sustanciales al cabo de períodos de tiempo prolongados. Sin embargo, si nos atenemos a las grandes líneas, es posible delimitar determinadas tendencias consolidadas.

En general, el crecimiento de las regiones comunitarias en el decenio comprendido entre 1970 y 1980, fue globalmente homo-

géneo, tanto para el conjunto de la economía como para el sector agropecuario, lo que no ocurrió en décadas precedentes, sobre todo en el caso de la economía considerada en conjunto. Así, la década 1960-1970 se caracterizó por la importante recuperación de Alemania e Italia, que como consecuencia de la guerra partían de niveles absolutos más bajos, y por el descenso relativo de los valores del Reino Unido; los movimientos alcanzaron notables dimensiones, mientras que las variaciones que se produjeron más tarde fueron de menor amplitud (9).

IV. REAGRUPAMIENTOS REGIONALES HOMOGENEOS Y SUS DINAMICAS

Los datos indicados en la cuadro n.º I y que han sido analizados demuestran que los aspectos de homogeneidad entre regiones son todavía fuertes dentro de los Estados miembros, tanto en términos de VA/A como de tendencia del mismo valor. Este hecho no debe extrañar ya que el proceso de formación de un mercado comunitario único está afectado por la falta de unidad real de las políticas monetarias, fiscales y de intervención. Por otra parte, se pueden evidenciar agrupamientos regionales con comportamientos homogéneos que sobrepasan fronteras y unen regiones de países diferentes; se ha buscado formar agregados regionales sin tener en cuenta fronteras nacionales. El criterio es ante todo geográfico, de proximidad, en relación a la cifra del VA/A.

La división más tradicional es la norte-sur, que considera zonas meridionales el sur de Francia (Sud Ouest, Centre Ouest, Méditerranée), Italia y Grecia. Las diferencias entre los dos grupos revisten una gran importancia a nivel del VA/A para el conjunto de la economía, y todavía más para el sector agropecuario (con valores, en la zona meridional, inferiores a los de la septentrional en un 24% en el primer caso y en un 39% en el segundo).

(9) Según Vanhove-Klaasse [15], el P.I.B./persona activa ha evolucionado, respecto de la C.E.E. = 100, de la manera siguiente:

	RFT	F	I	UK	N	B	DK	IRL
1950	80	114	69	123	103	162	130	75
1960	96	119	65	111	106	131	105	73
1970	114	116	82	78	115	125	110	69

Mientras en la zona septentrional las diferencias entre regiones del VA/A para el conjunto de la economía se atenúan con el tiempo (el índice pasó de 0,244 a 0,178), en las regiones meridionales las diferencias tienden a aumentar (de 0,216 a 0,249); en el sector agropecuario las diferencias se reducen, pero a ritmo más lento en la zona meridional (cuadro n.º 3).

En general, el ritmo de crecimiento del índice durante el período considerado varía de forma paralela y, tanto el VA/A global como el agrario, experimentan un desarrollo en las dos zonas, con una tasa del 142%. Si se comparan estos dos grupos, podemos establecer una analogía con una carrera en la que, debido a distancias de partida muy alejadas, no cabe entrever la más mínima posibilidad de aproximación de las zonas que parten de una posición desventajosa.

Por otro lado, la tendencia observada en el área meridional hacia un aumento de las diferencias entre regiones de la misma zona, puede hacer pensar en la intervención de fuerzas que no pueden explicarse mediante un mero reparto de las regiones, basado en consideraciones geográficas.

En consecuencia, se ha intentado realizar una agrupación regional de otro tipo, más convincente desde el punto de vista de la homogeneidad, partiendo de un «centro» más rico, para pasar a una zona «intermedia» y terminar en una tercera más «periférica» (10).

La homogeneidad parece ser mayor que en el caso precedente (Cuadro 3); se observa que la zona central tiene el VA/A a nivel de economía global más alto, que la cifra de la zona intermedia representa el 86-88% del precedente y que en la zona periférica el valor se mantiene en el 58% del existente en la central. Las velocidades de crecimiento son sensiblemente iguales en el período considerado, aunque se aprecie una ligera intensificación del

(10) Las regiones se reparten entre estos tres grupos de la forma siguiente:

Regiones de la zona central: Schleswig-Holstein, Hamburgo, Baja Sajonia, Bremen, Renania del Norte-Westfalia, Ile de France, Cuenca parisiense, Nord-pas de Calais, Est, Noord-Nederland, Oost-Nederland, West-Nederland, Zuid-Nederland, Vlaams Gewest, Región Valona, Bruselas, Luxemburgo, Yorkshire y Humberside, East Midlands, East Anglia, South East, Dinamarca.

Regiones de la zona intermedia: Hesse, Renania Palatinado, Baden-Württemberg, Baviera, Sarre, Ouest, Sud-Ouest, Centre-Est, Méditerranée, Nord Ouest, Lombardia, Nord Est, Emilia Romagna, North, North West, South West, West Midlands, Gales, Escocia.

Regiones de la zona periférica: Centro, Lazio, Campania, Abruzzi-Molise, Sud, Sicilia, Cerdeña, Irlanda del Norte, Irlanda, Grecia.

crecimiento de la zona intermedia. Las diferencias entre regiones dentro de cada grupo tienden a disminuir, y esta dinámica es particularmente acusada en las regiones más ricas y en las intermedias, mientras que en las zonas periféricas la reducción de las diferencias es menor.

En el sector agropecuario se pueden observar los mismos fenómenos, aunque en este caso las distancias entre grupos son mayores; de hecho, los agricultores de la zona intermedia registran un VA/A equivalente al 61-64% del de la zona central, cifra que desciende al 38-40% en la zona periférica.

Así pues, nos encontramos con economías con VA/A globalmente próximas, ya sean en la zona central o en la intermedia, mientras que la zona periférica queda muy atrás, a pesar de tener un índice de crecimiento paralelo al de las demás. Existen, por otra parte, economías agrarias más distantes entre sí a nivel de cifras, con una zona intermedia que registra un VA/A mucho menor que el de la zona central y una zona periférica con valores que traducen la acentuación de su retraso; en estas zonas, y a diferencia de lo que ocurre en las regiones centrales, los VA/A agrarios son bastante inferiores a las cifras relativas al conjunto de la economía.

El caso de la zona «intermedia», integrada por regiones como Baviera, el centro-este de Francia y las regiones de Italia septentrional (con excepción de Lombardía) es especialmente llamativo; en estas regiones, las rentas agrarias son claramente inferiores a las de las demás actividades, debido sin duda a estructuras territoriales (dimensiones de las explotaciones) no adaptadas a las modificaciones originadas por rápidas reestructuraciones.

Basándose en este primer análisis, es posible formular algunas consideraciones sobre el proceso en curso, así como hipótesis sobre las diferencias apreciadas y un proceso que no conduce a su eliminación.

Según las teorías que explican el proceso económico como una serie de adaptaciones y compensaciones automáticas, el mecanismo del mercado tiende a nivelar los valores unitarios producidos, y las diferencias regionales se atenúan al mismo tiempo que se desarrollan grupos homogéneos. La nivelación de las retribuciones, el desplazamiento de las poblaciones y la localización de

las actividades productivas en zonas en que hay mano de obra disponible constituyen factores compensadores, por lo menos a partir de un determinado nivel de riqueza producida por persona activa. Sin embargo, esto no significa una uniformidad absoluta, uniformidad que no sería deseable, dado que los centros motores (en los que, por lo demás, un coste de vida más alto nivela los valores aparentes) albergan generalmente sectores retrasados.

En la C.E.E., este modelo se ve confirmado por la dinámica del crecimiento que tiende a reducir las diferencias del VA/A (dentro del total de la economía) a valores más próximos entre sí (cuadro n.º 3); sin embargo, dos componentes importantes constituyen llamativas excepciones a este mecanismo: las regiones periféricas, consideradas globalmente, y el sector agropecuario, con excepción de la agricultura de las regiones «centrales».

No parece que la dinámica del desarrollo, por rápida que ésta sea, pueda reducir las diferencias a una tasa más baja que para los otros, de tal manera que resulta difícil lograr una recuperación, a pesar de la considerable adaptación de la mano de obra, que abandona el sector. La concentración de los valores más altos en las zonas dotadas de mejores infraestructuras técnicas y de asistencia y que poseen las características de las economías más ricas, hace pensar en resistencias como las que ha puesto de manifiesto Myrdal, y que originan un proceso de causalidad circular y acumulativo del progreso: las rentas altas generan tecnologías avanzadas, éstas fuertes productividades, las productividades, rentas elevadas, y así sucesivamente (11).

Cabe pensar que las fuerzas que conducen a la nivelación (descritas por las teorías «neoclásicas») mediante la adaptación de los factores productivos a normas cambiantes impuestas por las tecnologías y los precios, se ven intensamente compensadas por otras fuerzas históricas, políticas y «sociales». En particular, en el sector agropecuario, objeto del presente análisis, aunque se aprecian tendencias hacia la nivelación, persisten desequilibrios muy importantes y retrasos entre zonas que exigirían largos períodos de reabsorción y, probablemente, intervenciones muy enérgicas.

Así pues, podemos aventurar la hipótesis de que las fuerzas

(11) Véase De Veer en [1].

económicas básicas tienen capacidad suficiente para generar una nivelación de las cifras del VA/A allí donde ciertos obstáculos estructurales o institucionales han sido superados. Entre los obstáculos que limitan la eficacia de las fuerzas vinculadoras pueden situarse ciertas disposiciones políticas que dificultan la movilización de los factores. Ciertos aspectos característicos del sector agrícola tales como, la importancia del capital de tierra y las inversiones a largo plazo, el tamaño de las explotaciones modificables lentamente por razones sociales, parecen aún más limitadores.

El tamaño de las explotaciones es de importancia decisiva para la formación de rentas en la economía agrícola comunitaria, dado que el predominio de un tamaño reducido permite todavía notables economías de escala. Los resultados de la R.I.C.A. indican que, a igualdad de superficie, las rentas son del mismo orden en todos los países de la Comunidad, con excepción del Benelux y Dinamarca (cuadro n.º 6). A pesar de la falta de precisión del índice, que oculta diferencias culturales y productivas (los productores de frutas y hortalizas registran economías de escala distintas de las de los productores de cereales, en tanto que los ganaderos pueden compensar, en parte, su limitación de superficie comprando tortas), es evidente la importancia del umbral de dimensión de las explotaciones.

La exposición de los mecanismos compensadores determinados por las fuerzas económicas de fondo no supone en sí misma un juicio de valor *a priori* sobre la importancia de la nivelación de las cifras regionales del VA/A. Ya hemos señalado que esta tendencia puede conducir, por las mismas razones intrínsecas características de la agricultura (que está estrechamente ligada al territorio), a formas de desertización ambiental y social, hasta el punto de que a veces es necesario contrarrestar esta tendencia. La individualización de las variables que explican los fenómenos debe facilitar la adopción de decisiones, de forma que se aclaren sus objetivos y se apliquen los medios que permitan alcanzarlos paulatinamente.

Hacemos otras consideraciones para suavizar el dramatismo de algunas cifras. En las zonas con estructuras inadaptadas, pero que ofrecen otras posibilidades laborales (el caso más frecuente, p. ej., es el de las regiones alemanas e italianas de zonas «inter-

Cuadro n.º 6
P.N./U.L. DE LAS EXPLOTACIONES EN ECUS - RESULTADOS CONTABLES DE R.I.C.A. 1982/83

S.A.U./Ha	D	F	I	N	B	UK	IR	DK	HELL
0-2	6.353	—	3.945	15.016	—	—	—	—	3.239
2-5	10.575	26.252	3.358	12.203	11.057	—	—	10.008	3.478
5-10	8.294	12.250	4.260	14.081	10.807	—	4.844	9.249	4.164
10-15	4.946	7.960	5.975	16.057	10.703	6.353	5.288	10.943	5.101
15-20	7.177	8.372	7.802	20.735	16.127	7.316	6.370	12.934	7.410
20-25	8.849	8.460	8.334	22.619	17.480	8.444	6.922	18.234	8.386
25-30	9.202	9.216	9.051	26.401	20.280	9.319	8.004	18.274	9.017
30-40	11.271	10.324	11.074	29.719	19.526	10.090	9.078	19.712	8.729
40-50	13.146	11.293	10.860	36.733	24.309	11.763	10.751	22.270	10.021
50	9.739	11.522	5.744	24.313	17.519	15.822	9.471	19.969	4.034

Fuente: R.I.C.A. - Resultados contables agrarios 1982/83 y 1983/84 - Comisión de la C.E.

medias»), la economía familia consigue atenuar muchas diferencias recurriendo a las distintas modalidades de trabajo a tiempo parcial. En esas zonas, la propia denominación de persona activa tiene contornos difusos y difíciles de recoger en las estadísticas, debido asimismo a la inclusión en este grupo de amas de casa y personas de edad avanzada, que quedan excluidos en los demás sectores. En determinadas zonas, y a este respecto, el caso de las regiones del norte de Italia es llamativo, la articulación de los factores productivos, separados a menudo de las unidades de explotación tradicionales, originan equilibrios difíciles de representar estadísticamente [12].

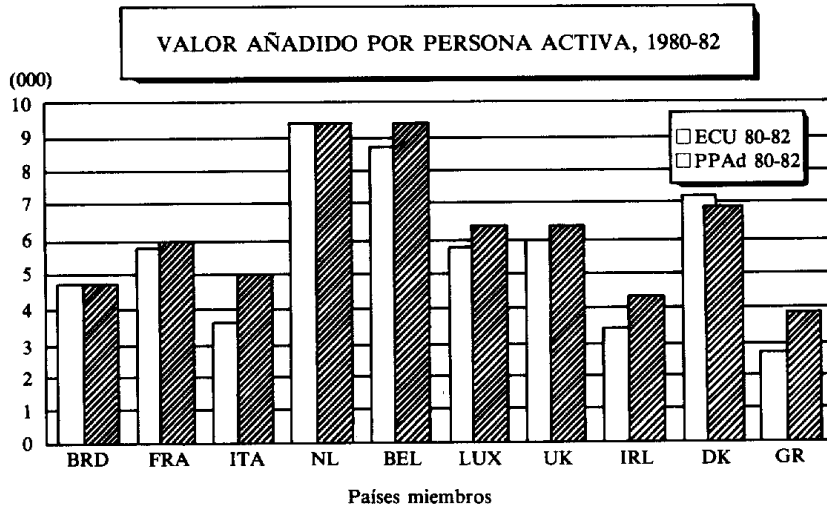
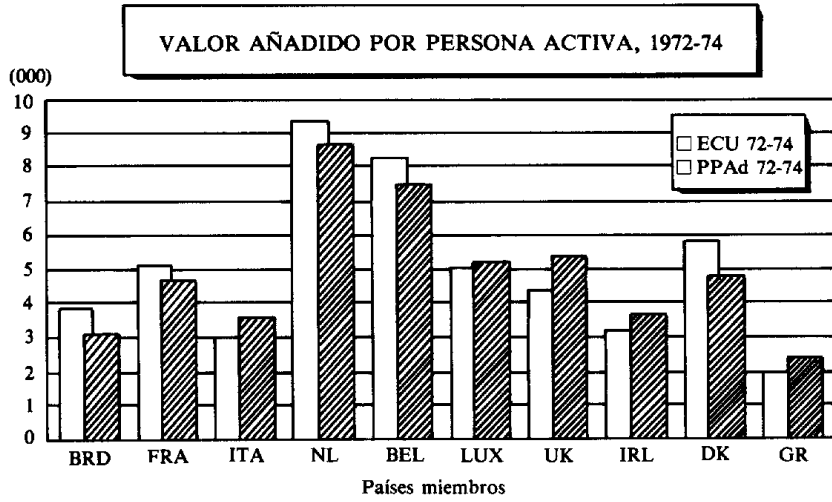
Hay otro aspecto que tiende a atenuar las diferencias antes indicadas y a explicar su persistencia. La capacidad adquisitiva es muy variable en las distintas zonas, y en general mayor en las zonas más pobres, de modo que las cifras de VA/A, expresadas en standard de poder de compra (SPA), tal como se calcula por la C.E.E., demuestran una reducción de diferencias encontradas con los VA/A expresadas en ECU (Fig. 1). No se trata de justificar diferencias a atenuar la importancia del problema, sino de re-dimensionar los términos del problema en los límites que mejor dejen aparecer su solución.

V. LA P.A.C. Y LOS PROBLEMAS DE REEQUILIBRIO DESDE UNA PERSPECTIVA DINAMICA

La existencia de un mercado común ha supuesto una ventaja innegable para los países en él integrados, como demuestra su continua ampliación. Incluso las regiones que se consideran retrasadas a nivel de cifras de VA/A se han beneficiado del proceso de desarrollo y de su pertenencia a una zona tan dinámica.

Ello no debe mermar la importancia de un objetivo de política comunitaria dirigido a reducir las diferencias existentes entre las regiones. La C.E. parece orientada en este sentido [7], pero las políticas aplicadas hasta la fecha no parecen ser suficientemente eficaces para reducir las principales desviaciones, ya sea por la magnitud de los medios disponibles, o incluso, por sus modalidades de aplicación.

FIGURA n.º 1



Fuente: Estos cálculos han sido elaborados por E.U.R.O.S.T.A.T.

La P.A.C. tiene numerosos medios para aplicar una política regional. Hasta ahora ha ejercido una influencia sobre los diversos niveles de renta regional, sobre todo por el hecho de la protección diferencial a favor de ciertos productos. La protección concedida a los cereales y a la leche, productos de regiones netamente definidas, ha permitido a estas zonas aumentar el valor añadido y reducir los factores de la producción a una más alta que la que tendría en un contexto menos protegido. Se puede avanzar la hipótesis de que la P.A.C., a través de la política de precios, ha aplicado una política regional dependiendo de las explotaciones lecheras con problemas de venta (12) en la zona aquí llamada «intermedia».

Los resultados en términos de preferencia para regiones que no son necesariamente las más desfavorecidas y los problemas de excedentes originados inducen a pensar que la política de precios no es la mejor solución en las actuales condiciones para perseguir objetivos de igualación de rentas entre las regiones.

Consecuentemente, parece necesario unir a una política de precios (más calibrada teniendo en cuenta también el objetivo del reequilibrio) una política «ad hoc» para las regiones que necesitan apoyo, midiendo las elecciones en relación con las características de las diferentes zonas (13). La complejidad de las variables en juego a nivel local nos lleva a pensar que, para alcanzar tal objetivo, no son únicamente suficientes las directivas relacionadas con las explotaciones, sino que algunas de éstas deberían referirse a agregados geográficos de explotaciones, insistiendo sobre las medidas específicas a tomar a nivel de zonas homogéneas.

Las políticas que tienden a reducir las diferencias regionales de rentas deben tener en cuenta las causas y consecuentemente las variables (principalmente las variables endógenas al sector agrícola) que aquí han sido puestas en evidencia.

Al explicar el anormal comportamiento del sector agropecuario en forma de desequilibrio de las rentas se habla muchas veces de las diferencias de capacidad productiva de los medios natura-

(12) Una política semejante se ha reproducido para el tomate, que se ha beneficiado de una protección comunitaria generadora de excedentes, contrariamente a las otras producciones de frutas y legumbres que han registrado disminuciones de superficie.

(13) Una política menos proteccionista para los productos excedentarios podría proporcionar además medios financieros disponibles para las políticas regionales.

les y de la rigidez de las estructuras territoriales: así pues, una política que pretenda reducir los desequilibrios debe tener muy en cuenta estos elementos, adaptando sus medios, sucesivamente, a los distintos objetivos.

En este sentido es posible hacer algunas consideraciones sobre las zonas clasificadas según la capacidad productiva y el tamaño de las explotaciones.

Las zonas fértiles con estructuras de explotación adecuadas (zona «central») no plantean ningún problema, como es lógico, y están en condiciones de adaptarse, en el marco de una política económica de estabilización, a las fuerzas endógenas del sistema económico.

Las zonas fértiles con explotaciones de estructura insuficiente para adaptar rápidamente sus medios de producción, formadas en parte por la zona «intermedia» y por regiones o zonas del área «periférica», son las que requieren intervenciones estructurales para reducir los costes, pero sobre todo para ampliar las dimensiones de las explotaciones. En estas zonas, los problemas políticos y sociales se imbrican con los problemas económicos y de evaluación de las rentas (especialmente de las rentas de oportunidad); por tanto, es conveniente encontrar soluciones «nuevas» para hacer más eficaces las relaciones entre factores productivos, con independencia incluso de las unidades productivas tradicionales. Deben estudiarse y delimitarse soluciones de utilización parcial de los factores a nivel de explotación (tiempo parcial, arrendamiento, intercambio de trabajo y productos, integración con las industrias) para lograr el objetivo de mejorar la eficacia en el caso de explotaciones de dimensiones reducidas y de una población culturalmente vinculada a la actividad agraria.

Las regiones más pobres que tienen estructuras territoriales adecuadas y que practican en general la agricultura extensiva, con valores altos de SAU/A, precisan, por su parte diferentes tipos de intervención, ya que una reducción del VA puede originar un éxodo posterior y, en consecuencia, la superación de un umbral crítico, que puede provocar el abandono total del territorio (regiones inglesas del norte, francesas del sudoeste y el centro). En este caso, el problema es más de medio ambiente que las rentas, ya que el sostenimiento directo de éstas para mantener a la pobla-

ción en la zona parece, a primera vista, el instrumento económico más eficaz.

Por último, las zonas pobres con estructuras inadecuadas, representadas por gran parte de las regiones de montaña y por las que forman el área «periférica», exigen intervenciones complejas que afectan tanto a las estructuras como a las rentas. En este caso, los objetivos son numerosos, y se «calibran» para cada territorio, teniendo en cuenta además la existencia o no de otras actividades económicas que puedan absorber en la misma zona la mano de obra que debe abandonar la agricultura.

El «libro verde» de la Comisión [7] ya puso en marcha una política más diversificada, en la que se incluyen algunos de los conceptos antes apuntados, y las inversiones de la Sección Orientación del F.E.O.G.A. se dirigen a las zonas «periféricas» en mayor proporción en los últimos años (14). Las indicaciones cada vez más apremiantes de la Comisión para la reducción de los excedentes por medio de cuotas, tasas de corresponsabilidad o mediante una reducción real de los precios indicativos tendrán indudablemente repercusiones en el ámbito regional, y algunas zonas se verán afectadas por consecuencias en forma de variación de las rentas, utilización de los recursos y protección del medio ambiente. El reciente ingreso de España y Portugal, países que presentan tipologías regionales «intermedias» y «periféricas» pero con características variables y diversas situaciones de dinamismo o estancamiento no hace sino agravar el problema de los desequilibrios, que se convertirá probablemente en uno de los problemas prioritarios de la C.E.E.

Por tal motivo, es conveniente profundizar en el problema en cuanto a su articulación y estudiar los distintos sistemas de in-

(14) Si se toman como base = 100 las inversiones por Ha y por UT de la Sección Orientación del F.E.O.G.A. para el conjunto de la C.E., los grupos regionales anteriormente definidos obtuvieron los resultados siguientes en los periodos 72/74 y 80/82 (base de datos E.U.R.O.S.T.A.T.).

	Inversión por Ha		Inversión por persona activa	
	72/74	80/82	72/74	80/82
Total C.E.E.-10	100	100	100	100
C.E.E. regiones norte	94,17	57,54	111,03	74,95
C.E.E. regiones sur	112,62	169,27	84,50	122,83
Regiones centrales	107,28	50,56	125,23	64,25
Regiones intermedias	86,89	89,10	87,26	96,20
Regiones periféricas	118,45	172,63	94,65	127,07

tervención en función de las diferentes situaciones regionales. A tal fin, también las políticas nacionales deben ser coherentes con esta lógica, formar parte integrante de la P.A.C. para conseguir una mejora generalizada y eficaz de las condiciones de la agricultura.

BIBLIOGRAFIA

- [1] AA.VV.: «Agriculture et Développement regional en Europe», 3^{er} Congrès Européen des Economistes Agricoles, Belgrade, 1981, *Economie Rurale*, n.º 150-151, julio-septiembre 1982.
- [2] AA.VV.: «La dimensione regionale nella formazione e gestione della politica agraria», 18.º Congreso della S.I.D.E.A., *Rivista di Economia Agraria*, n.º 1, marzo 1982.
- [3] BRIOSCHI, F., y LECHI, F.: «L'agricoltura e il cambiamento: problema e prospettive per la C.E.E.», *Rivista di Politica Agraria*, Anno III, n.º 4, diciembre 1985.
- [4] BONNIEUX, F., y RAINELLI, P.: «Situation et évolution structurelle et socio-économique des regions agricoles de la Communauté», *Informations sur l'agriculture*, n.º 53, octubre 1975.
- [5] CESARETTI, G. P.; DE BENEDICTIS, M.; DE FILIPPIS, F.; PERONE PACIFICO, C.: «Sviluppo regionale dell'agricoltura e politica agraria comune», *Rivista di Economia Agraria*, n.º 4, 1981.
- [6] CODA NUNZIANTE, G.: «Contraddizioni Nord-Sud nella C.E.E. e politica mediterranea», in de Benedictis, M. (0000), *L'agricoltura nello sviluppo del Mezzogiorno*, Il Mulino, Bologna, 1980.
- [7] COMMISSION DE LA C.E.: «Perspectives de la politique agricole commune», *Le livre est de la Commission*, Bruselas, julio 1985.
- [8] COMMISSIONE DELLA C.E.: «Studio degli effetti regionali della P.A.O.», *Serie Politica Regionale*, n.º 21, Bruselas, 1981.
- [9] DE FILIPPIS, F.: «Sviluppo e ristagno dell'agricoltura italiana: un'analisi regionale», *La Questione Agraria*, n.º 1, 1981.
- [10] FERRETTO, M., y BANTERLE, A.: *Lo sviluppo regionale nelle regioni della C.E.: dinamica dei fattori ed effetti monetari* (en imprenta).
- [11] HAYAMI, Y., y RUTTAN, V. W.: «Agricultural Productivity Differences Among Countries», *The American Economic Review*, n.º 60, 1970.
- [12] JACOPONI, L.: *La struttura aziendale: rilevazioni, evoluzioni ed analisi*, XXII Convegno della S.I.D.E.A. (en imprenta).
- [13] LECHI, F.: *Disparità regionali dello sviluppo agricolo: motivazioni e logica di una politica di riequilibrio*, in [2].
- [14] PETIT M. (et al.): *Agricultural Policy Formation in the E.C.* (en imprenta).

- [15] VANHOVE, N., y KLAASSER LEO, M.: *Regional Policy: An European Approach*, Saxon House, 1980.
- [16] WEINSCHENCK, G.; KEMPER, J.: *Les politiques agricoles et leur impact regional en l'Europe de l'Ouest*, in [1].
- [17] WILLIAMSON, J. G.: «Regional Inequalities and the process of National development: a description of the patterns», *Economic development and cultural change*, vol. 13 (1965).

R E S U M E N

Uno de los objetivos de la Política Comunitaria se ha centrado en la reducción de las diferencias de niveles de renta entre las distintas regiones que componen la C.E.E.

A través de una política de sostenimiento de precios de productos agrícolas, tales como los cereales y la leche, específicos de ciertas zonas (denominadas «intermedias»), la Comunidad ha desarrollado una cierta política regional, pero que no ha conseguido por distintas razones la superación de las disparidades regionales. Según el autor, se precisa, sobre todo a partir de la incorporación de España y Portugal a la C.E.E., la aplicación de medidas específicas a nivel de zonas agrarias homogéneas a fin de lograr un justo equilibrio socioeconómico entre las distintas regiones comunitarias.

R E S U M E

L'un des objectifs de la politique communautaire concerne la réduction des inégalités existant entre les revenus des différentes régions de la C.E.E.

Par le biais d'une politique de soutien des prix de produits tels que les céréales et le lait, propres à certaines zones (dites «intermédiaires»), la Communauté a en quelque sorte mis en place une politique régionale, qui n'est pourtant pas parvenue à abolir, pour des raisons diverses, les disparités régionales. D'après l'auteur, il s'avère nécessaire d'appliquer, notamment à partir de l'incorporation de l'Espagne et du Portugal à la C.E.E., des mesures spécifiques au niveau des zones agricoles homogènes afin d'atteindre à un équilibre socio-économique équitable entre les régions communautaires.

S U M M A R Y

One of the aims of Community Policy centers on reducing the differences in income level between the different regions comprising the E.E.C.

By means of a price support policy affecting such agricultural products as cereals and milk, specifically associated with certain areas (called «interme-

diate»), the Community has developed a form of regional policy, but has not been able to overcome the regional differences for various reasons. According to the author, it is necessary, especially since Spain and Portugal's incorporation into the E.E.C., to apply specific measures to homogenous agricultural areas in order to obtain an appropriate socioeconomic balance between the different community regions.
